

N O T A S

SEIS CARTAS ÍNÉDITAS DE CLARÍN A CASTELAR

PUBLÍCALAS

M. CARDENAL IRACHETA

Ya desde 1885 Castelar, buen catador de valores, decidió atraerse a su partido a Leopoldo Alas. Y, en efecto, *Clarín* figuró en las filas republicanas que capitaneaba Castelar. A principios de 1893, es sabido que Castelar disolvió sus huestes políticas, pasándose, capitaneados por don Melchor Almagro, diputado por Granada, la mayoría de los parlamentarios posibilistas al campo liberal. La casualidad me ha hecho conocer las cartas que a continuación se publican—merced a la bondad de la señorita Álvarez, hija y nieta de conocidos políticos liberales del pasado siglo—, en las que *Clarín* da cuenta a Castelar de su inquebrantable adhesión. Otras alusiones, familiares y literarias, avaloran este pequeño epistolario, hasta hoy inédito.

Oviedo, 20 de mayo de 1893.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi querido amigo y *todavía* y siempre jefe: Mi enhorabuena y gracias por el último párrafo de su *interview* de *La Época*. Allí queda bien replicada y definida la situación de los que, si no por historia por conciencia, continuamos siendo republicanos, pero castelarinos; con todas las benevolencias que se quiera para los liberales, menos el horror monárquico. Conste, pues, que Vd. no me *disuelve*.

Suyo de corazón siempre,

Leopoldo Alas.

[En el original de esta carta aparece escrito de puño y letra de Castelar esta frase: «que soy un jefe tan invisible como el Gran Lama del Tibet»].

El interés de *Clarín* por la política, y particularmente por la interior del grupo castelarino, se puede apreciar bien en esta otra

carta que publicamos, procedente del mismo archivo que la anterior, así como las tres restantes que asimismo damos a conocer.

Oviedo, 13 de abril de 1895.

Mi querido y muy respetado don Emilio: Mi hermano Jenaro me dice que ha ido a llevarle Teresa, que V. estuvo muy amable y ofreció escribirme largo. No he recibido su carta. Me han hablado mucho de V. amigos inteligentes, de sus impresiones de desengaño respecto del *abarzuzismo* que no es cosa mejor que el *moraytismo* y es menos simpático. Aún es tiempo de volver al *castelarismo*, que no se iría a la monarquía como unos corderos a disolverse y disiparse en los ardidés y en las impurezas de la realidad sagastina. Dentro de poco publicaré yo en *El Imparcial* (donde voy a escribir mucho y de todo) un artículo hipolítico, fantástico, titulado «Republicanos de la Reina», en que, si V. se digna leerlo, podrá ver la idea completa de este autor silbado en el Teatro y en la política. Pero los locos, los niños y los *idealistas* dicen a veces la verdad. Sé que le ha hablado a V. Celleruelo (que tampoco es abarbazuzista, sino más simpático y largo y varonil, y quería ser ministro con menos metafísica alejandrina y más tesón).

Sé que le han hablado de Melquiades Álvarez, un amigo mío a quien han robado la cátedra de romano de Madrid, joven muy listo, orador de *naturaleza*, y que sin ser *correligionario* es nuestro y le quiere y admira a V. *desde lejos*, como yo antes. Pues este *Melquiades* va a hacer oposición a la cátedra de romano de Oviedo y para que no le hagan *otra* le conviene que yo sea del Tribunal (que va a completarse ahora). ¿Quiere V. hacer algo para que me nombren? Mis títulos son: Ser profesor de la Universidad de la Vacante, y haber sido catedrático en propiedad de la cátedra Vacante, que lo está por haberla yo dejado. Me parece indicado. Celleruelo ya sabe de esto.

Escríbame. Suyo siempre y como siempre (porque V. no consentirá en ser nuevo sucesor de Sagasta).

Leopoldo Alas.

[Don Buenaventura Abarzuza fué ministro el 93 con Sagasta, procedente del disuelto partido posibilista. Don Miguel Morayta fué Gran Oriente de la Masonería y contribuyó a la sublevación filipina. El intento dramático, *Teresa*, de *Clarín*, acababa de ser un fiasco. Ya se ve la amargura de *Clarín*.]

El 19 de septiembre de 1896 murió la madre de *Clarín* en Salinas. Cuando *Clarín* llegó junto a su madre muerta, dice el sacerdote López, «su aspecto era de profundo abatimiento». Este hecho luctuo-

so reavivó aún más la evolución religiosa de *Clarín*, ya en relaciones amistosas con el obispo Martínez Vigil, a quien pidió, en carta conmovedora, indulgencias para su madre. Las dos cartas que siguen aluden a este suceso.

Oviedo, 9 de octubre 1896.

Mi querido don Emilio: He escrito a V. a Esparraguera dándole cuenta de nuestra desgracia terrible; la muerte repentina de mi madre del alma; y como leo que está en Madrid hace días, por si se perdió o llegó tarde a sus manos mi carta le repito aquí lo más urgente de ella. Mi hermano Adolfo, cesante como V. sabe, por iras de Navarro contra Gamazo, puede ahora volver a su destino que queda vacante porque está nombrado para él un señor Murias incompatible por asturiano (mi hermano es de León). Estaba nombrado uno de Orense, recomendado de V., que consiguió volver a donde estaba. El temor es que el señor Murias consiga una permuta antes que ésta esté vacante, y esto hay que evitarlo. Llame V. a Jenaro ¹ (Reguera, 7, principal) y ayúdele en lo que pueda. Por ejemplo, en hacer que Pidal lo tome con calor y trabaje pronto, y si es cosa, en conseguir que Cánovas se entere y cumpla lo ofrecido a Jenaro de servirle cuando lo necesitare.

Espero que V. hará lo que pueda, pues mi hermano vivía de su pobre sueldo (y la viudedad de mi madre, q. e. p. d.) y de repente lo perdió todo. Otra cosa he leído, que vuelve V. a Madrid dispuesto a entrar de nuevo en la política activa, y más republicano que nunca. Ojalá fuese verdad uno y otro. *La Publicidad* da pormenores y dice que ella también oyó algo de eso. Sabe Dios el bien que podría V. hacer a España. El posibilismo desteñido en gris-abarzuza está muerto; pero Emilio Castelar dentro y fuera representa al entusiasmo patriótico y liberal, la energía cívica que necesitamos para salir del atolladero. Los *cien días* de Bonaparte podría V. reducirlos a 8 sin temor a Waterlío. Suyo en el alma, *creyente* y amigo,

Leopoldo Alas.

Oviedo, 6 de octubre 1896.

Excmo. Sr. Don Emilio Castelar.

Mi respetable y querido amigo: no sé si habrá llegado a sus manos la esquela de defunción de mi madre del alma (q. e. p. d.). Murió de repente, el mismo día que íbamos a venirnos todos los de la fami-

¹ Hermano de *Clarín*.

lia (23) para celebrar el San Jenaro. Mi hermano Adolfo, casado, vivía con ella y del humilde sueldo de él y de la viudedad de mi madre vivían. En unas horas, mi hermano perdió a su madre y su destino.

Aún recuerdo lo que lloró mi madre de ternura y gratitud, cuando V. me escribió que por ella había trabajado por Adolfo.

Dios le premiará, y mi madre se lo agradecerá desde otro mundo, si en esta ocasión, más angustiada, Vd. vuelve a trabajar por Adolfo con la eficacia que es segura cuando V. quiere servir de veras.

Seguro de que sí quiere, voy a decirle lo que tiene que hacer, pues este es el momento preciso. El nombrado para sustituir a mi hermano es un empleado de Orense muy recomendado de Vd. Ese señor no quería salir de Orense y acaba de conseguir, no sé si por recomendación de Vd., pero de fijo por consideración a Vd., quedarse en Orense. Para Oviedo nombrarán al que ocupaba su destino en Orense. Un señor Murias, asturiano, incompatible. De modo que ese Murias no puede tomar posesión aquí. Vacante segura. Pero tememos que permute y vaya un tesorero no asturiano. Esto es lo que hay que evitar pronto, pidiendo, pues la plaza tiene que quedar vacante, la reposición de Adolfo.

Lo que V. tiene que pedir es esto: «Reposición de Adolfo García Alas, oficial de la Intervención de Hacienda de Oviedo, aprovechando el tener que quedar la plaza vacante, pues el señor Murias nombrado es asturiano y no puede tomar posesión.» Si V. se dirige al ministro dígame que cumpla su palabra, dada a Pidal, de reponer a Adolfo Alas en cuanto hubiere ocasión. La ocasión es ésta. Deseo también que Vd. escriba a Pidal autorizándole para tratar con urgencia con el ministro de Hacienda el asunto de *Jenaro Alas* de que ya sabe. Dígame por qué es ésta la ocasión.

Por último, si Vd. tiene para ello confianza con Cánovas, recuérdeme que ofreció a Jenaro Alas servirle. Y que ésta es la ocasión y que debe llamarle.

Cánovas le ofreció mucho a Jenaro y si Cánovas quisiera... Y si usted le pide que quiera...

Recibí en Candás su cariñosísimo telegrama. Gracias con el alma. Escríbame dos letras para saber que recibió ésta.

Suyo siempre,

Leopoldo Alas.

He aquí, por fin, dos cartas más de L. Alas a Castelar, que demuestran nuevamente el entusiasmo político de aquél por el gran tribuno. Pertenecen también al archivo de la señorita Álvarez (de Madrid).

Casino de Oviedo.

7 de junio 1898.

Mi querido don Emilio: dos palabras nada más. Figúrese si estaré contento viendo cómo se cumple lo que yo siempre esperé, que toda la España liberal y la neutral se va con Castelar. Respecto de los republicanos yo lo sabía hace mucho tiempo. ¿Lee Vd. *El País* y *El Progreso*? No los desdeñe Vd. Conviene que hasta esos *refractarios* estén con Vd. Melquiades Álvarez me escribe entusiasmado y agradecidísimo hacia Vd. Dios quiera que no sea una catástrofe lo que precipita la anhelada *restauración* de Castelar y la política liberal de veras y progresiva de veras.

Jenaro me dijo que Vd. pensaba escribirme dos renglones a lo menos.

Suyo de por vida,

L. A.

Excmo. Sr. Don Emilio Castelar.

(Sin fecha.)

Mi respetable y querido amigo: Adjunto le remito un ejemplar de mi última novela titulada «Su único hijo», no para que Vd. lea semejante pamplina (¡estaría bueno!), sino porque es obligación mía enviarle cuanto yo publique y además porque con esto tengo pretexto para recordarle su promesa de escribirme cuatro palabras para mi tomo de los «Héroes» de Carlyle. Recuerde que se trata de una obra de caridad. Escribiendo esas palabras y cuanto antes mejor, facilita Vd. la ganancia de unos cuantos miles de reales a un padre de familia anciano, estudioso, que dejó en California una casa que lleva su nombre y ahora está en la miseria. Es además uno de los mayores y más antiguos admiradores de Vd.

Su apasionado amigo de siempre,

L. A.

Por las transcripciones,

M. CARDENAL IRACHEŦA.